



CATEGORÍA NIVEL AVANZADO

PRIMER PREMIO

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

FATIMA EZOUHRA EL KHALIFI, CEAR CANARIAS

TERRIBLE VENGANZA

Sarah Bakhaled, una joven huérfana, perdió a su padre cuando era pequeña. Era una persona muy inteligente y ambiciosa. Se había mudado a la capital para cumplir su sueño de infancia de ser médica. Ahora estaba en su último año en la Universidad de Medicina. Había dejado a su madre en otra ciudad.

Tarde del **25 de octubre de 2004**: pasaba por la estación de carretera. Entonces un coche negro se detuvo delante de ella, dirigido por un joven que llevaba gafas. En un abrir y cerrar de ojos, dos hombres salieron del coche, la agarraron y empezaron a arrastrarla con fuerza. Ella comenzó a gritar, pero nadie prestó atención a sus gritos... La arrojaron en el asiento trasero a una velocidad increíble y se dirigieron a otra ciudad. Intentó convencerlos de que no era una joven irresponsable y empezó a rogarles y a decirles que era universitaria, pero fue en vano. En ese momento, uno de los secuestradores, que la hizo sentarse entre ellos, la abofeteó. Entonces ella supo que no tenía sentido hablar y tenía que estar preparada porque cualquier cosa podía pasar... Empezó a recopilar la mayor cantidad de información posible sobre sus secuestradores y el destino al que la llevarían.

El coche cruzó la órbita urbana de una ciudad cercana a la capital. De repente se dirigieron a un lugar donde había granjas campesinas... Entonces el conductor ordenó a sus compañeros que le taparan los ojos. En ese momento, Sarah supo que él era su jefe. Sarah sintió que el auto comenzaba a seguir un camino de tierra. Intentó calcular la distancia contando el número de latidos de su corazón. Contó 526 latidos y luego el auto se detuvo. Entonces escuchó el sonido de una puerta de hierro abriéndose y el motor se detuvo. La bajaron y la dirigieron hacia adentro. Le ordenaron que cumpliera sus órdenes si quería seguir

con vida. Eran cuatro personas, se turnaron para violarla y agredirla brutalmente... No les importaron sus súplicas, lágrimas y dolor. Se turnaron para violarla un periodo de tres días y tres noches. La estaban protegiendo para que no pudiera escapar. Cuando se les acabó el suministro de alimentos decidieron deshacerse de ella y así como la trajeron con los ojos cerrados también la sacaron para que Sarah no reconociera el lugar. La puerta de hierro se abrió, luego cruzaron el mismo camino de tierra y pasaron por un camino asfaltado, luego llegaron a una ciudad cercana y la arrojaron a una de sus calles...

Entonces supo que era libre, pensó en regresar con su familia, pero ¿de qué manera los encontraría? Sarah había perdido el honor de la familia. Entonces decidió soportarlo todo sola. Fue a la comisaría para denunciar la violación. La policía la recibió con muchas preguntas, pidiéndole los nombres y direcciones de sus violadores, el lugar donde sucedió y finalmente un certificado médico que confirmara lo sucedido... Ella quedó devastada. ¿Cómo podían pedirle que les trajera toda esa información?, ¿qué haría entonces?, ¿no es el trabajo de la policía? Todas las sucesivas decepciones y sobresaltos la empujaron a tomar una dirección completamente diferente. Ella decidió vengar su honor por su cuenta..., sin importar el coste, no tenía nada que perder... Había perdido lo más importante y todo lo que tenía por delante. Sarah regresó a su residencia y comenzó a pensar profundamente en un plan para buscar a sus secuestradores.

Mañana del **30 de octubre de 2004**: es decir, cinco días después de la tragedia de su secuestro. Se cambió de ropa para que ninguno de los cuatro pudiera reconocerla. Tomó el mismo camino asfaltado por el que habían pasado sus secuestradores hasta que se detuvo en el lugar donde pararon para taparle los ojos. Entonces tomó un camino de tierra y comenzó a contar los latidos de su corazón..., y tan pronto como completó el mismo número de latidos, exactamente 526, encontró una gran puerta de hierro frente a ella. Tocó el timbre y esperó, pero nadie respondió.

Uno de los campesinos pasó para decirle que los dueños de la casa solo venían en vacaciones. Entonces ella vio el medidor eléctrico y se le ocurrió una idea inteligente, anotó el número de contrato de suscripción -que es un número de serie- para buscar el nombre, la dirección y al propietario de la casa. Fue a la agencia de extracción de agua y electricidad, pidió a un empleado conocido, que se encargaba de la electricidad de su residencia, que le diera el nombre y dirección del dueño de este contador porque quería proponerle matrimonio y ella no sabía nada de él. Entonces el empleado le trajo información. Luego comenzó su viaje de venganza. Pasó dos días en su habitación para comprobar el plan.

El plan debía ser preciso y sin errores. Sarah ordenó a los pandilleros, comenzando por su líder, el de las gafas. Al día siguiente, se disfrazó de hombre merodeador, se puso una bata y comenzó a vigilar la casa del dueño del medidor eléctrico. Llevaba una bolsa y comenzó a rodear el contenedor de basura frente a esa casa y a buscar dentro. Siguió vigilando hasta que salió, sabía que se llamaba **Murad**. Pasó junto a ella y pensó que era solo un vagabundo.

Al día siguiente se dirigió a la casa de Murad. Sonó el timbre y salió el guardia. Le pidió reunirse con Murad. Él preguntó quién era ella.

Ella le respondió que era su prometida. En ese momento salió Murad, se sorprendió. Él preguntó qué quería. Ella respondió que conocería a sus padres y les contaría todo. Él empezó a temblar, le pidió que le diera tiempo y él corregiría su error. Ella le sugirió inteligentemente: <<solo aceptaré si vamos juntos ahora a continuar la conversación en un lugar apartado, especialmente si el lugar es esa casa del pueblo>>. Él aceptó lo que quería sin dudarlo y, antes de llegar, ella le pidió que trajera algo de beber porque la velada sería larga. Tan pronto como llegaron, el fuego aumentó en el corazón de Sarah y trató de mantener la calma. Entraron y él fue directo a buscar dos vasos y empezó a servirle una bebida y, sin que él se diera cuenta, ella le roció los ojos con un fuerte spray que había preparado, lo que le hizo perder el equilibrio y caer de rodillas. Luego rápidamente le colocó un algodón saturado con una sustancia anestésica en la nariz y la boca y lo ató fuerte de manos y piernas en el sofá. Esperó a que despertara. Sarah sacó un bolígrafo y papel de su bolso y dijo: “Dime los nombres de tus amigos”.

Luego le dejó un corte en las manos con una cuchilla de afeitar. Él suplicó..., ella dijo: “Mis súplicas fueron antes y de nada te sirvieron”. Ella anotó los nombres de los demás y sus direcciones. Luego le rasgó las arterias del cuello y con su sangre escribió **1/4** en la pared y se fue. Regresó a casa, planeando el segundo. Su nombre era **Achraf**, un cliente de un café que bebía una taza de té verde todas las noches. Ella cambió su apariencia. Llevaba productos para ofrecer a los clientes y esperó a que el camarero le ofreciera una taza de té. Luego se acercó a él. A Achraf no le importaba lo que ella vendía, pero ella pudo plantarle una sustancia venenosa mortal en la taza, se dirigió al baño y con su lápiz labial rojo escribió **2/4** en el cristal. Luego se fue feliz de la muerte de dos de los usurpadores del sueño de su vida. Durante dos semanas no se registró ningún incidente similar. Mientras Sarah se preparaba para encontrarse con el tercero que la abofeteaba cuando estaban en el coche. Su nombre era **Faisal**, un hombre valiente y musculoso, temido por los clientes del bar que frecuentaba. Se adornó con mucho maquillaje, luego entró al bar y le pidió una bebida, una Coca-Cola. Ella notó su comportamiento agresivo con los clientes. Tenía la intención de que él la viera, luego ella le sonrió y él se acercó a ella, sin poder conocerla, le ofreció tomar unas copas de

vino, pero ella se negó. Bebió Coca-Cola. Él le ofreció pasar la noche juntos y ella aceptó y eligió como lugar el bosque. Faisal aceptó. Cuando llegaron al bosque, Sarah usó la excusa de hacer sus necesidades. Mientras él escogía la música, se acercó desprevenida a la puerta del conductor y le roció los ojos con una sustancia anestésica. Luego ella encendió el fuego y en un papel cerca de la escena del accidente escribió **3/4** y se fue.

Por la mañana, la gente se reunió frente al auto quemado y al cuerpo del monstruo humano, mientras un hombre de ellos recogió el papel y lo entregó a la policía. Resultó que una sola persona estaba detrás de los crímenes. La noticia se difundió en los medios de comunicación. Entonces el cuarto joven, que se llamaba **Kamal**, entró en estado de histeria, gritando y llorando, diciendo a la policía: <<mis amigos y yo detuvimos y violamos a una joven mujer, creo que ella fue quien mató a mis amigos>>. Él les dio los datos de sus amigos, así la policía pudo identificar a la primera víctima, Murad, de cuya muerte nadie se había enterado y había permanecido hasta que se pudrió en la casa del pueblo.

Kamal, el último, temblaba de miedo por su vida y después se volvió loco y sus padres lo ingresaron en un hospital psiquiátrico y allí se suicidó. Entonces aquí fue posible escribir **4/4**.

31 de junio de 2005: el oficial que insultó a Sarah encontró una carta en su escritorio con el título “Una carta desde el aeropuerto”, en la que Sarah le contaba toda la historia y los detalles diciendo: <<Soy Sara Bakhaleh, la joven que entró llorando y quejándose de esos monstruos que destruyeron el sueño de mi vida. Yo soy la que estaba esperando que usted recuperara mis derechos, pero usted no lo hizo. Yo soy la que los mató después de que mataron mis sueños y me privaron de vivir en mi país. A pesar de todas estas pruebas, terminé mis estudios y me gradué, y el día que lea mi carta habré viajado al extranjero con un niño en mi vientre. No sé quién es su padre de entre los cuatro monstruos>>.